## **Domingo de Ramos**

Is 50,4-7; Sal 21,8-9. 17-18a. 19-20. 23-24; Fil 2,6-11; Lc 22,14-23,56

## Plenitud del hombre

"Trajeron el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él" (Mc 11, 7).

Así empezó Cristo el camino que lo conducía a Jerusalén para celebrar las Pascua, tras haber cruzado muchas calles, es más, todo el territorio de Palestina con sus propios pies. Este es el único camino que recorrió montado en un pollino. Así se cumplieron las palabras del profeta: "No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna" (Jn 12, 15; cf. Zc. 9, 9).

Sólo él sabía a dónde lo iban a conducir los caminos de Galilea, Samaria y Judea, que recorrería durante los años de su vida... Sabe que "si el grano de trigo no cae en tierra y muerte, queda solo" (*Jn* 12, 24). *Él es el grano que* debe producir fruto y que *debe morir. Él* es el que entra en Jerusalén para "perder la vida, para... dar su vida como rescate por muchos" (*Mt* 20, 28), para "entregarse a sí mismo" (cf 1 *Tm* 2, 6).

Esta peregrinación permite que Cristo hable al hombre, al hombre de nuestro tiempo; en particular. Vamos en peregrinación detrás de Cristo hasta la vida eterna. (Jn 6, 68).

Vamos en peregrinación detrás de Cristo para conocer la verdad sobre nosotros mismos, la verdad sobre el hombre. *Cristo «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre»* (*Gaudium et spes,* 22) y le revela su elevada vocación, de manera que sin él, sin el Evangelio, sin el Domingo de Ramos y el misterio pascual, el hombre no puede conocer plenamente la verdad sobre sí mismo.

¿Quién es el hombre? "La única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo" (Gaudium et spes, 24). Por tanto, el hombre no puede «encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»

Cristo mismo ha manifestado esta verdad en plenitud. La ha manifestado por medio de sí mismo. ¿Qué significa, en efecto, «llegar a ser don desinteresado para los demás», sino «dar la vida, perder la vida»? ¿Acaso no es Cristo mismo el que ha asegurado que cuando el hombre «se encuentra a sí mismo», entonces da fruto y produce el ciento por uno»? (cf. Mt 13, 23; Lc 8, 8). Él no considera su existencia como una «pasión inútil», sino que la llena con la certidumbre del sentido último.

5. Mientras Jesús entraba en Jerusalén, escuchó estas palabras: «Maestro, reprende a tus discípulos» (Le 19, 39). iRepréndelos! iQue se callen, que dejen de cantar, que no hagan peregrinaciones! iTambién el mundo ha ido lejos en muchas direcciones!

Jesús respondió: «Os digo que si éstos se callan, gritarán las piedras» (*Lc* 19, 40).

Y así, después de dos mil años, los hombres siguen aclamando su venida al mundo y su Evangelio de salvación.

## **Padre Félix Castro Morales**

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)